

La evangelización a través de Mateo 25

Ideas de adoración y liturgia



Invitación a la Confesión

Líder: Decir la verdad es aterrador. Decir la verdad sobre nosotros mismos es aterrador y la única manera de enfrentarnos a la parte de nosotros que tiene miedo de ser conocida tanto en la comunidad como por Dios. Tenemos que practicar la verdadera confianza para adentrarnos en nuestro amor propio lo suficiente como para decir: "esta es mi verdad".

Puede que las palabras de esta oración resuenen con ustedes hoy, o puede que no, pero les invito a rezar conmigo, confiando en que nos sostenemos mutuamente en esta práctica compartida, a través de las palabras que decimos juntos, y que con el tiempo, nuestra práctica de nombrar la verdad nos acercará a la verdad más grande, que el amor de Dios por nosotros es más que todo lo que hemos hecho, y más de lo que podemos imaginar.

Oración responsiva de Confesión

Congregación: Santo Dios, aquí está la verdad. Hemos tenido miedo de confiar en tus buenas noticias lo suficiente como para decirlo en voz alta. En realidad, es aterrador tener una esperanza grande y desalentadora. Es más que vulnerable albergar una esperanza probablemente ingenua, ciertamente ilógica y radical, sobre todo ante el dolor y el sufrimiento. Se siente aún peor expresar esa esperanza en voz alta a otras personas.

La verdad es que ha habido momentos en los que hemos cambiado un poco nuestras santas esperanzas, para hacerlas más en blanco y negro, un poco menos arriesgadas, un poco más plausibles para nosotros mismos y para el mundo que nos rodea. Un poco menos santo y un poco menos verdadero.

Desafortunadamente, una esperanza más fácil no es una esperanza en absoluto. El amor sin riesgo no es amor en absoluto. Para mantenernos a salvo, hemos hecho tratos con la injusticia y la cultura de la supremacía que ya actúan en el mundo.

Hemos intentado simplificar las buenas noticias en algo que ya hemos descubierto que otros no lo han hecho, algo que necesitan aprender desesperadamente de *nosotros*.

Líder: Confesamos, Señor, que necesitamos tu valentía para volver a tener esperanza. Necesitamos los ojos para ver tu Espíritu obrando en el mundo, necesitamos tu fuerza para caminar hacia lo desconocido, para confiar en las buenas nuevas del evangelio, para arriesgarnos a compartir nuestras propias historias de esperanza.

Congregación: Jesús que caminó con esperanza el Domingo de Ramos, que declaró las buenas nuevas hasta los dientes del imperio, camina con nosotros nuevamente y danos la fuerza para ver y hablar de tus buenas noticias mientras continúa encontrándonos en el mundo que hiciste.

Líder: Amigos, escuchen las buenas nuevas inalteradas: Cristo ha venido por nosotros y Cristo vendrá otra vez. En Jesucristo recibimos el perdón.

Comunión

Esta es una mesa de amigos y una mesa de extraños. Una mesa de colaboradores, aliados y traidores, una mesa de ovejas y cabras, alojada por el menor de estos. Cuando escuchamos las historias de esas ovejas, bienvenidas al cielo al alimentar, visitar y ofrecer agua a las más pequeñas de estas, tendemos a imaginarnos como aquellas que ofrecen o no comida, comparten una chaqueta o visitan a las personas en prisión. Jesús es a quien visitamos, a quien cuidamos en su momento más bajo. O que no nos importaba.

Pero ¿y si dejamos ir nuestro síndrome del personaje principal por un minuto?

¿Qué pasa si somos las otras personas en prisión, las otras personas que necesitan rehidratarse, las menos necesitadas de una comida? No quiero ser alarmista, pero ¿y si es por eso que todos estamos aquí en este momento? ¿En desesperación y a ciegas con hambre y profunda soledad? Con hambre y miedo y completamente incapaces de conseguir lo que necesitamos por nosotros mismos, viniendo por esta extraña miga de pan u oblea de espuma de poliestireno y chupito de jugo. ¿Dónde estamos para encontrar a Dios, o a Jesús, o ayuda, o incluso un bocadillo para pasar el día si solo estamos abarrotados aquí juntos, toda una multitud de los más pequeños? ¿A quién acudiremos?

Si estamos buscando gracia, si estamos buscando solidaridad en medio de todos nuestros dolores y hambre, la parábola de las ovejas y las cabras nos dice claramente dónde buscar. Lo que buscamos en realidad podría no ser que las ovejas justas entreguen ropa o una mano santa para partir el pan aquí.

¿Qué pasaría si lo que realmente buscamos, el Dios que realmente podría conocernos, es uno que nos encontremos el uno con el otro, solo uno de los menos importantes, compartiendo nuestra silla o banco en esta celda ornamentada, una de estas personas que conocemos desde hace tanto tiempo o que

acabamos de conocer hoy, con su cabello divertido o sonrisa torcida, su falta de poder, su vida cotidiana y sus modestas esperanzas?

¿Qué pasa si ellos, al otro lado de la mesa, son el cuerpo de Cristo para el momento de esta comida, el menor de estos recordándonos que no estamos solos? ¿O qué pasa si Jesús está entre los más pequeños de estos más allá de nuestras paredes, esperando encontrarse con nosotros en la mesa, esperando ser alimentado con nosotros, el rostro de Dios que tan desesperadamente necesitamos ver?

Esta mesa es para conocer a los más pequeños de estos durante una comida, y también para conocer a Dios allí.

Así que que esta mesa haga su trabajo, en nuestros ojos y en nuestros corazones, para que podamos ir al mundo y reunir más mesas, comer más comidas, atrapar más ojos santos a través de los platos ante nosotros. Nosotros, los menos, estamos siendo llamados, y Dios, como el menos, está esperando para salir a nuestro encuentro. Que esta comida sea el combustible que necesitamos para volver a salir, para encontrar a nuestro Dios y a nosotros mismos en movimiento en este mundo amado y roto.

El Señor esté con ustedes.

Y con su espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Es justo dar gracias y alabar a Dios.

Oremos:

Espíritu Santo, ven a esta comida para que sea para nosotros una gracia tangible, para que podamos conocerla como la gracia que ha sido, la gracia que nos sostiene incluso ahora, y la gracia que seguramente nos llevará a casa de nuevo, a esta mesa.

En esta comida, recordemos que incluso nosotros fuimos recibidos aquí y llevamos las

*buenas nuevas que hemos visto a su mundo
para que todos puedan ser consolados y
alimentados, amados y acogidos en
la comunión de los santos más allá de estos
muros.*

*Jesús, hemos pasado tanta hambre,
recuérdanos que el verdadero alimento nos sale
al encuentro en esta comida. Que nos
encontremos aquí con sus santos y nos
encontremos en su número. Amén.*

*Escrito por la Rvda. Karen Rohrer, Directora de la Iniciativa de Plantación de Iglesias, Seminario
Teológico de Pittsburgh*

Sermón

- Busque el recurso de adoración, *Un año con Mateo*, para encontrar pasajes del leccionario, indicaciones de sermones y sugerencias de himnos para el domingo de evangelismo en septiembre, o mire el domingo de Cristo Rey en noviembre, cuando se presenta específicamente el pasaje de Mateo 25.

Un año con Mateo:

<https://www.presbyterianmission.org/resource/a-year-with-matthew-2022-2023/>

- Pruebe la Lectio Divino con estaciones de reflexión alrededor del santuario en lugar de un sermón.

Himnos y canciones

- Sugerencias de himnos para el domingo de evangelismo de *un año con el recurso de Mateo* (ver enlace anterior):

Jesus Knows the Inmost Heart *Glory to God* 427
God, How Can We Forgive *Glory to God* 445
Help Us Accept Each Other *Glory to God* 754

- Himno compuesto en 2022 para el Día del Sr. Rogers/Neighboring Sunday:

Jesus, Teach Us to be Neighbors

<https://www.presbyterianmission.org/resource/jesus-teach-us-to-be-neighbors-hymn/>

(Los acordes de guitarra, la música melódica y la grabación de audio de esta canción se pueden encontrar aquí: www.pcusa.org/mrogers)

- Sugerencias de himnos relacionadas con las 7 Marcas de las Congregaciones Vitales (incluida la Evangelización Auténtica Intencional):
<https://www.presbyterianmission.org/resource/s-even-marks-hymns/>

Ofrenda

- Recoger donaciones para un aliado de barrio específico: despensa de alimentos, escuela, refugio, etc.

Ideas creativas para la adoración

- Lleve a cabo un culto de oración matutina más corto y luego salga a la comunidad en pequeños grupos de 2 o 3 y sea la iglesia, viviendo Mateo 25. Ofrezca múltiples oportunidades que funcionen para personas de diferentes edades, habilidades e intereses. Algunas posibilidades pueden incluir:
 - Servir el almuerzo en un refugio
 - Trabajar en un huerto comunitario
 - Limpiar el parque del vecindario (traer burbujas e historias para involucrar a las familias en el parque un domingo por la mañana)
 - Armar "bolsas de maná" para un refugio para personas sin hogar
 - Crear bolsas de formación en casa para las familias de la escuela de la iglesia entre semana
 - Se pueden encontrar más ideas para usar con grupos intergeneracionales aquí:
<https://www.presbyterianmission.org/resource/neighboring-sunday/>
- Realice su culto de adoración fuera de las puertas de la iglesia, en los escalones delanteros, en un parque cercano o incluso en el estacionamiento de la iglesia.

